Catequistas

15 de octubre de 2018, nº 270

En femenino… creemos

Cómo hacer la acogida

Ilusionar al catequista

Escuchar las preguntas de los jóvenes

REVISTA PARA LA FORMACIÓN PERSONAL Y EN GRUPO DE LOS CATEQUISTAS

Nº 270
15 de octubre de 2018

Edita y promueve: **EDITORIAL CCS**

Director: Álvaro GINEL

Dirección, Redacción y Administración:
Editorial CCS. Alcalá 166. 28028 Madrid
☎: + 34 91 725 20 00 • 🖷: + 34 91 726 25 70
Correo electrónico:
sei@editorialccs.com (secretaría y administración)
catequistas@editorialccs.com (dirección y autores)
Página Web: www.editorialccs.com

Equipo de Redacción:
Emilio ALBERICH (Sevilla); Mary Patxi AYERRA (Madrid); Juan José BARTOLOMÉ (Guadalajara-Jalisco, México); Manuel M.ª BRU (Madrid); Juan Carlos CARVAJAL (Madrid); Maica CASTILLO (Madrid); Fernando CECILIA (Madrid); José M.ª ESCUDERO (Madrid); José Román FLECHA (Salamanca-León); Santiago GARCÍA MOURELO (Madrid); Mª. Carmen GARRIDO (Sevilla); Ana GIMÉNEZ (Madrid); M.ª Ángeles MAÑAS (Madrid); Juan Luis MARTÍN (Zamora); Silvia MARTÍNEZ CANO (Madrid); Josep M.ª MAIDEU (Barcelona); José M.ª PÉREZ NAVARRO (Madrid); Jesús ROJANO (Madrid); Leonardo SÁNCHEZ ACEVEDO (Madrid).

Administrador: Orlando González
Secretaría y suscripciones: Celia Guillén
Información: ☎: + 34 91 725 20 00
@: catequitas@editorialccs.com
Números sueltos: Normal: 6 € / Con póster: 8 € / Doble con póster: 11 €
(+ gastos de envío en los tres casos)
Diseño: Nuria Romero; **Impresión:** Villena Artes Gráficas
Depósito legal: M-855-1985; **ISSN:** 1696-6457

Contenidos

4 El Credo
José Román FLECHA
CREO EN JESUCRISTO, NACIDO DE MARÍA

8 Dios nos educa
Juan José BARTOLOMÉ
CREA SACANDO DE LA CONFUSIÓN

12 Dejad que los niños se acerquen a mí
Juan Carlos CARVAJAL
UN NIÑO PEQUEÑO LOS GUIARÁ

15 Universo joven
Jesús ROJANO
ESCUCHAR LAS PREGUNTAS DE LOS JÓVENES

18 En femenino
Silvia MARTÍNEZ CANO
EN FEMENINO… CREEMOS

20 Formar catequistas
Álvaro GINEL
EL MARCO DE LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

25 Arte y catequesis
Mª. Ángeles MAÑASA

Suscríbete

Deseo suscribirme a la revista Catequistas • Curso 2018-2019 (Octubre de 2018 - Mayo de 2019)

Nombre y Apellidos: ..... DNI: .....
Dirección: ..... C.P.: .....
Localidad: ..... Provincia: ..... Nación:.....
Teléfono: ..... Correo electrónico: ..... Nº de suscripciones:.....

Modalidad de suscripción

OFERTA ESPECIAL: **6 o más suscripciones** a la misma dirección recibirá **UNA SUSCRIPCIÓN GRATIS**
Más de 11 suscripciones a la misma dirección recibirán **DOS SUSCRIPCIONES GRATIS**

A) ESPAÑA: ☐ Suscripción ordinaria: **26,30 €** ☐ Suscripción de «Amigo»: **36 €** ☐ Suscripción de «Bienhechor»: **85 €**

B) EUROPA: ☐ Correo Ordinario: **45 €** **C) RESTO DEL MUNDO:** ☐ Correo Aéreo: **60 €** **D) SUSCRIPCIÓN ONLINE:** ☐ Acceso y suscripción: **22 €**

(Los suscriptores de la revista en papel podrán solicitar gratuitamente la suscripción *on-line*)

Formas de pago

Puede realizar y abonar su suscripción con **tarjeta de crédito** o **PayPal,** por correo electrónico o a través de nuestra web: **www.editorialccs.com**

ESPAÑA

☐ GIRO postal o CHEQUE nominal a **Editorial CCS**
☐ TRANSFERENCIA en €: Cuenta bancaria **Editorial CCS**
Banco Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833
☐ PayPal
☐ Contra reembolso+gastos envío (excepto SUSCRIPCIÓN ONLINE)
☐ Domiciliación bancaria. Rellenar datos bancarios:
Titular de la cuenta y firma:
Nº de cuenta: ES_ _ ____ ____ ____ ____ ____

RESTO DEL MUNDO

☐ CHEQUE nominal en EUROS a **Editorial CCS**
☐ TRANSFERENCIA en EUROS a la cuenta bancaria de **Editorial CCS**
Banco Popular ES82 0075 0103 0206 0134 3833 BIC: POPUESMM
☐ PayPal

Dirección y suscripciones: Revista Catequistas: Calle Alcalá, 166. 28028 Madrid
Tel. 91 725 20 00 / Fax 91 726 25 70 / sei@editorialccs.com / **www.editorialccs.com**

Usted tiene derecho a acceder a la información que le concierne, recopilada en nuestro fichero automatizado registrado en la Agencia de Protección de Datos (nº 1983560030), rectificarla y cancelarla (Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre). Gracias

Block Saber y saber hacer bien en catequesis

46 Animar la reunión de catequesis
Mary Carmen CASTILLO
LA REUNIÓN ES UNA PARTE DE LA CATEQUESIS

49 Catequista comunicador
Leonardo SÁNCHEZ
LA MIRADA DEL CATEQUISTA

50 DTR de la catequesis
Manuel Mª. BRU
ILUSIONAR AL CATEQUISTA

52 Mis hijos preguntan
Ana GIMÉNEZ ANTÓN
¿CÓMO PUEDE SALVAR JESÚS CLAVADO?

54 Celebrar bien
Fernando CECILIA
ME ABURRO EN MISA
Las cosas de la celebración: El altar

56 Temas para catequistas
Santiago GARCÍA MOURELO
CATEQUISTAS CON ESPÍRITU

59 Exprésate
M. Carmen GARRIDO
CÓMO HACER LA ACOGIDA

62 Cosa práctica
Redacción
EL ENVÍO DE CATEQUISTAS

64 Mundo catequesis
Redacción
NOTICIAS

EDITORIAL
Merece la pena

Merece la pena invertir en formación de los catequistas.

Merece la pena los esfuerzos de la comunidad por cuidar a los catequistas.

Merece la pena soñar con catequistas cada vez más preparados.

CATEQUISTAS se une a los párrocos, a los responsables de la catequesis de la comunidad para colaborar en la tarea de la formación con reflexiones y sugerencias en los tres ámbitos de la formación: el *ser,* el *saber,* el *saber hacer* de los catequistas.

Los autores de CATEQUISTAS no son hombres y mujeres de despacho, sino de base. Ellos mismos comparten alegrías, dificultades, luchas para ofrecer la frescura del Mensaje de Jesús a las nuevas generaciones en la situación real de las familias de hoy.

Tenemos la convicción y el empeño de la formación de los catequistas porque asumimos plenamente lo que dice el *Directorio:* «Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad» (n. 234).

Como «riego por goteo», cada mes, CATEQUISTAS aportará su «gota de agua»: reflexiones, propuestas, sugerencias, iniciativas. La realidad es muy plural porque cada comunidad cristiana y cada grupo de catequistas es «un mundo». Las respuestas no están hechas. Las vamos elaborando. Cada iglesia local tiene que elegir y proponer según sus necesidades.
Pero es bueno escuchar lo que viene de fuera, lo que otros hacen. La luz de otros puede iluminar nuestro caminar.

CATEQUISTAS lo tiene claro:

Merece la pena invertir en la formación de los catequistas.

José Román FLECHA
jrflechaan@upsa.es

CREO EN JESUCRISTO, NACIDO DE MARÍA

Esta sección es continuación del curso 2017-2018. Ofrece una síntesis del *Credo de los Apóstoles.* Su finalidad es renovar nuestra fe y la esperanza que nos animan. Al seguir la recitación lógica del Credo, hay temas que no coinciden con el tiempo litúrgico en que aparece la revista.

En el *Credo* que profesamos en la misa, pronunciamos toda una confesión de fe sobre Jesús: «Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre». En esta frase respondemos a preguntas que nos hemos hecho muchas veces.

Jesús se enteró de que le habían echado fuera [al ciego] y, encontrándose con él, le dijo:
–¿Tú crees en el Hijo del hombre?
Él respondió:
–¿Y quién es, Señor, para que crea en él?
Jesús le dijo:
–Le has visto; el que está hablando contigo, ese es.
Él entonces dijo:
–Creo, Señor.
Y se postró ante él.
(*Juan* 9,35-38).

El origen divino de Jesús

Jesucristo es el Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos. Él es «Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho».

Nuestra fe nos dice que Jesús es el Verbo eterno de Dios. Es decir, la Palabra de Dios, que vive desde la eternidad. La Palabra de Dios que es Dios.

- Dios nos había hablado por medio de la naturaleza creada por él.
- Nos había hablado por los profetas, enviados por él a lo largo de los siglos.
- Y al fin nos habló por medio de su Hijo, que es su Palabra viviente.
- Jesús afirmó muchas veces que conocía a Dios como Padre. Y que el Padre se daba a conocer por medio de su Hijo.

San Juan de la Cruz escribió que en *Jesús nos ha dicho Dios su última palabra. Por eso ahora guarda silencio.*

El nacimiento humano de Jesús

Según el evangelio de Lucas, Jesús nació en Belén de Judá, con motivo del censo ordenado por los romanos (*Lc* 2,1-7).

Ya sabemos que los ángeles son los mensajeros de Dios. Pues bien, avisados por los ángeles, unos pastores acudieron a venerarlo (*Lc* 2,8-20).

Eso es lo asombroso. Los pastores no eran aceptados como testigos en los tribunales. Pero Dios los elige como testigos del suceso más asombroso de la historia.

- El anunciado como el Salvador, era un niño como tantos otros, envuelto en pañales y recostado en un pesebre.
- El que era Dios, sin dejar de serlo, se hizo hombre.

La encarnación del Verbo de Dios

El evangelio de Juan comienza con un prólogo que es todo un poema. En él encontramos una frase muy famosa: «La Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros» (*Jn* 1,14). En realidad, el texto griego dice que «puso su tienda entre nosotros».

Como el pueblo de Israel, también nosotros caminamos por el desierto del mundo y de la historia. Pero la Palabra de Dios ha plantado su tienda en medio de las nuestras.

En Jesús, Dios se hace peregrino con nosotros y como nosotros.

«En darnos [Dios] como nos dio, a su Hijo, que es una Palabra suya –que no tiene otra–, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar».

(San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo,* 2,22).

La presencia del espíritu

En el Credo confesamos que por obra del Espíritu, el Verbo de Dios se hizo carne en el seno virginal de María. En el primer libro de la Biblia se dice que al comienzo del mundo el Espíritu se movía sobre la superficie de las aguas (*Gén* 1,2). Ese Espíritu habló a los hombres por medio de los profetas. Es Él quien ha hecho posible el nacimiento virginal de Jesús.

- Eso quiere decir que el Salvador y la salvación no son un producto de nuestro ingenio humano. Jesús nos ha sido dado gratuitamente por Dios.
- Y María ha aceptado la misión que Dios le confiaba. Su pariente Isabel la llama «bienaventurada», precisamente porque creyó en Dios (*Lc* 1,45). María es la Virgen creyente, la que se ha fiado de Dios.

Por nosotros y por nuestra salvación

En el *Credo* confesamos también que el Verbo de Dios bajó de los cielos «por nosotros los hombres y por nuestra salvación». Los seres humanos somos débiles y frágiles. Somos pecadores. Pero Dios ha querido relacionarse con nosotros. La Palabra de Dios ha decidido caminar con nosotros para enseñarnos que es posible ser salvados del mal, del temor y de la tristeza.

- Ahora ya sabemos que no pueden salvarnos ni el ansia de tener, ni el deseo del poder, ni la adición al placer.
- Así que no hay «algo» que pueda salvarnos. Pero hay «Alguien» que ha venido a salvarnos. Nos ha salvado con su ejemplo, con sus gestos y sus palabras. Y, finalmente, con la entrega de su vida.

Dios y hombre verdadero

A los cristianos nunca les resultó fácil «imaginarse» cómo Jesús puede ser Dios y hombre verdadero a la vez.

- Al principio de la historia cristiana resultaba difícil creer que era un hombre de verdad. Algunos pensaban que «parecía» un hombre, pero que no lo era. La fe cristiana tuvo que reflexionar para aceptarlo como un hombre.
- También hubo muchos que, fascinados por ese Jesús tan humano, no podían comprender que era Dios. Pensaban que era un hombre con las cualidades extraordinarias que Dios había derramado sobre él.

Al fin, la fe cristiana llegó a profesar que en la misma persona de Jesús se encuentran la naturaleza divina y la naturaleza humana.

Jesús nos mira con ojos de Dios y nos ama con un corazón de hombre.

¿Y Tú?

- ¿Confesar que Jesús es la Palabra de Dios qué significa en este momento concreto para tu vida personal?
- Si la Palabra de Dios se ha hecho carne, ¿qué puede implicar escuchar, vivir y anunciar esa Palabra?
- Si Jesucristo se ha hecho hombre por nuestra salvación, ¿cómo esperas tú que la «salvación» venga por otros personajes o por otras cosas que te fascinan?
- Puesto que Jesús ha llegado a nosotros por medio de María, ¿cómo podrás venerarla e imitar su aceptación de la voluntad de Dios?

HABLAR DE LA FE

Sugerencias para padres y adultos

–¿En qué lugares o círculos de amigos habláis de la fe?
–En ninguno. Y es mejor, porque siempre la Iglesia y los cristianos salen malparados. Y no tenemos argumentos para defender. Lo de Dios no interesa, a no ser que haya un acontecimiento de actualidad. ¡La Iglesia, todavía peor! Casi siempre se habla para atacarla. Me da rabia no tener argumentos. Sin embargo, veo que los que «atacan» sí que tienen argumento. Se informan en internet o leen. Yo, y mucha gente que nos decimos cristianos, solo tenemos lo de la catequesis de pequeños y lo que vamos recibiendo aquí en el grupo (Rosa).

Esta conversación podrían suscribirla muchas personas «de iglesia». Hablar de cosas de fe «da miedo» porque se tiene la conciencia de no estar preparado para ello. Se reconoce, pero no se pone mucho esfuerzo en cambiar la situación.
Para muchos creyentes, el Dios creído y la Iglesia en la que se confiesa a Dios, tienen tanto de desconocido que prefieren el silencio. ¡Urge salir de la ignorancia religiosa!

Juan José BARTOLOMÉ
juanjo.bartolome@gmail.com

CREA SACANDO DE LA CONFUSIÓN

Dios salva educando

En la Biblia, Dios salva hablando y actuando. En ese orden: salva causando lo que dice, produciendo lo que pronuncia: *«porque él lo dijo, y existió; él lo mandó y todo fue creado»* (*Sal* 33,9). Y es así como educa, mediante su *palabra* y en la *historia* de quien le cree. *El Dios bíblico es educador por naturaleza, pues por naturaleza es salvador.* No es que eduque para salvar, es que salva siempre 'educando': *educar es su forma de salvar.* La salvación es el fin, su afán y su quehacer. La educación, la opción y su método. No hay un Dios salvador que no eduque a su pueblo, ni pedagogía divina que no sea, siempre, salvadora.

> «Reconoce en tu corazón, que el Señor, tu Dios, te ha educado, como un padre educa a su hijo»
> (*Dt* 8,5).

Dios libera de la confusión

La historia de la creación es la crónica de una serie de decisiones personales de Dios. Al principio no hay más que Dios y una tierra informe. Nada está sobre Dios, nada le antecede, nada 'sale' de Él; solo su palabra y el espíritu o, mejor, el viento, que se cierne sobre el caos y las tinieblas (*Gén* 1,2b).

Dios crea espacios

Dios, su palabra, crea espacios, *separando* en el caos primordial, tenebroso y vacío, sobre el que *ya* aleteaba el espíritu de Dios:

- **la luz de las tinieblas;** hace así el día y la noche (*Gén* 1,3-5): *primer día.* La luz resulta ser la criatura primogénita de Dios. Iluminando el caos, separa el día de la noche. Solo la luz, no las tinieblas, es declarada buena, tanto como para que se pueda decir de Dios que es la luz del justo (cf. *Sal* 27,1). La noche es la oscuridad que queda tras la separación de la luz; en ella no hay nada de divino.
- **las aguas, las inferiores** (mares) de las superiores (firmamento), que llama cielo (*Gén* 1,6-8): *segundo día.* En la narración se refleja la cosmología antigua: el firmamento sería una especie de cúpula sólida (*Job* 37,18) o tienda desplegada (*Sal* 104,29); sobre él está la lluvia, que Dios manda a la tierra (*Sal* 104,13);
- **las aguas de debajo del cielo,** el océano, tiene límites: emerge lo seco, que llama **tierra firme** (*Gén* 1,9-10), Se da por supuesto que la tierra ya estaba allí,

aunque anegada por las aguas inferiores. Y la crea *poblándola* de vegetación fértil (*Gén* 1,11-13): *tercer día.* Queda así preparada para que pueda hospedar animales y a hombres, se afirma que su fecundidad es don gratuito del Dios creador.

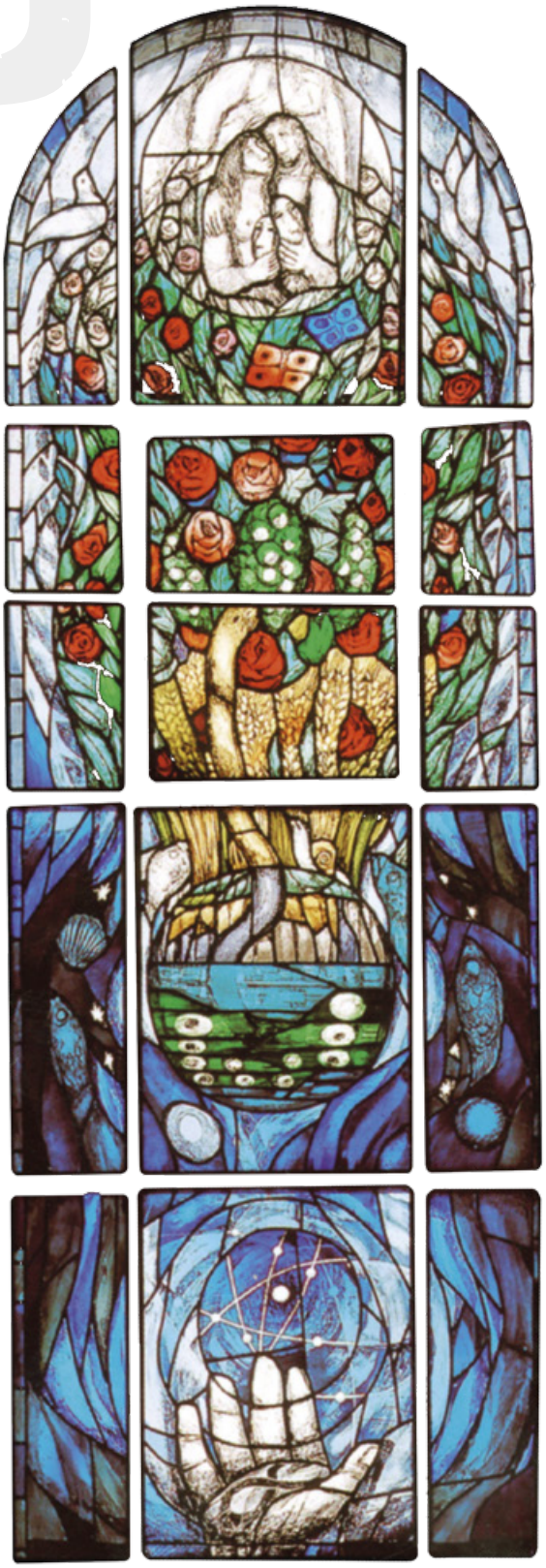
La Palabra

Dios *pone orden* en la confusión existente, le da un *nombre* y la declara *buena* de verdad; nada hay que no sea *bueno de origen.* Separando la luz de las tinieblas, Dios se manifiesta como Señor del tiempo. Haciendo emerger tierra, firmamento y mares, es Señor del espacio. Del caos inicial, el Creador ha sacado un todo ordenado, el cosmos, cuya radical bondad – que no belleza – consiste en su orden y disposición.

Dios crea vida

Dios, su palabra, crea ocupando con vida fértil los espacios creados; los ornamenta y perfecciona sacando:

- **lumbreras** en el firmamento para regir la noche (luna y estrellas) y los días (sol) y separar luz de tinieblas y señalar los días y los años (*Gén* 1,14-19): cuarto día. Es curioso que sol y luna sean creados después de la luz. En contra de la divinización imperante en el Oriente, son siervos del Creador, quien les asigna la tarea de iluminar;



- **seres vivos, peces y aves,** que se mueven en el agua y por el cielo respectivamente (*Gén* 1,20-23): *quinto día.* No es indiferente que, cuando por vez primera aparecen los seres vivos, el autor utilice el verbo *crear*, ni que su fecundidad sea efecto de una específica *bendición* de Dios. La fertilidad es parte integrante de la identidad del ser vivo y de la benevolencia divina.
- **seres vivos, por especies,** que sitúa en la tierra, animales, hombre y mujer incluidos (*Gén* 1,24-27): *sexto día.* La formulación de lo sucedido el sexto día se aleja del estereotipo utilizado en los cinco primeros. Al hombre y a la mujer los forma él personalmente, tras haber dialogado consigo mismo. Y lo hace, una vez que ha completado la tierra, preparándole una morada digna. La pareja humana no es solo palabra íntima de Dios, es además la única creatura hecha a su imagen y semejanza: en el hombre –varón y hembra– Dios se hace accesible y se sabe representado en medio de su creación

Tras 'hablar' durante seis días y ver que todo lo realizado era muy bueno (*Gén* 1,31), Dios descansa (*Gén* 2,2). La crónica de la creación, que abarca una semana, sigue un rígido esquema: Dios dice que algo exista y existe; lo ve y le impone un nombre, y Dios lo contempla bueno.

Dios no solo todo lo hizo bien; es que todo lo declaró bueno (*Gén* 1,4.10.12.18.21.25.31). La bondad que Dios reconoce en su obra no depende de la belleza resultante del orden impuesto. No es una cualidad añadida, sino su propia naturaleza: por ser, es buena. Y es que lo que llega a ser, por quererlo Dios, no puede ser más que bueno. Y es bueno porque es conforme a la voluntad del Creador. De semejante visión del mundo, y de la humanidad, transpira un optimismo tan radical como impresionante.

¡Date un momento!

¿Te habías imaginado una lectura de la creación como acto educativo de Dios por ser acto salvador? Ordenar el caos y el orden de creación es también acción educadora de Dios.

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.
Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.
Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.
Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado
que cumple sus órdenes,
montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.
Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

(*Sal* 148)

Juan Carlos CARVAJAL
jcarvajalblanco@gmail.com

UN NIÑO PEQUEÑO LOS GUIARÁ

Una invitación: mirar a los niños con ojos nuevos y dejarnos sorprender por ellos. Los niños tienen unas vivencias espirituales que les capacitan para una especial relación con Dios. No somos nosotros los que les llevamos a Dios, son ellos los que son atraídos por Él: «Dejad que los niños se acerquen a mí» (*Mc* 10,14).

Poder de atracción

Resulta gracioso cuando uno ve a un adulto empatizar y jugar con un niño pequeño. Ya sea uno de los padres, alguno de los abuelos o familiares cercanos, o alguien tomándose una cierta confianza, empieza hacerle muecas y requiebros propios de niños. Todos, en algún momento, nos hemos visto invitados a desinhibirnos y a juguetear con algún pequeño que nos ha provocado con sus miradas o con sus juegos.

Es sorprendente el poder de atracción que tienen los niños. Resulta asombroso lo que son capaces de sacar de nosotros. En esos instantes en que nos hacemos niños como ellos, el tiempo parece suspenderse y, por un momento, dejamos que fluyan actitudes y acciones que, vistas desde fuera, nos parecen cómicas, cuando no ridículas, pero que, sin embargo, nos brotan de muy dentro. En cierto modo, los niños tienen el poder de tomarnos de la mano y de llevarnos a ese lugar dónde somos nosotros mismos, allí dónde nos expresamos con la sinceridad que solo puede brotar del corazón.

El juego, cosa seria

Lo que vale para el juego –y no olvidemos que para un niño el juego es muy serio–, vale para el resto. Su asombro ante las cosas, su sencillez, las preguntas que se hacen, la seriedad con que toman sus juegos, su apertura ante el misterio, su capacidad para la amistad…, no son solo pistas abiertas para despertar en ellos el sentido religioso y entrar en relación con Jesús; son también otras tantas invitaciones para que nosotros, los adultos, nos hagamos niños y entremos en el reino de Dios (cf. *Mc* 10,15). No se trata de ser infantiles, sino de hacer nuestras aquellas actitudes que los identifican con Aquel que se presenta como el verdadero Niño-Hijo de Dios: Jesús (cf. *Lc* 9,48).

Infancia espiritual

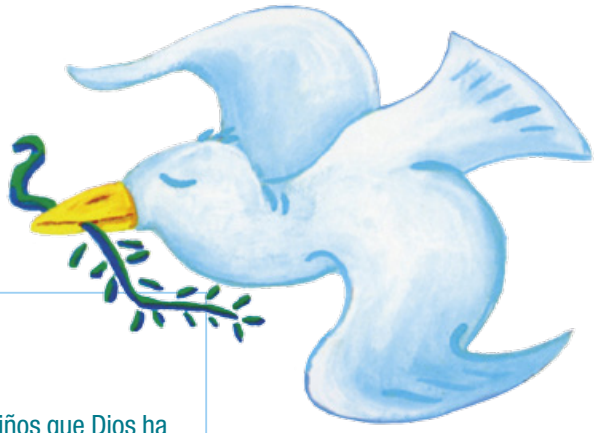
El trato abierto y sincero con los niños, tal y como lo estamos presentando en la revista, es la ocasión que tenemos los mayores para, en su compañía, poder hacer camino hacia esa infancia espiritual que no está en el pasado, sino que se fragua hacia el futuro, cuando unidos a Jesús seamos verdaderamente hijos de Dios (cf. *1 Jn* 3,1-2).

La fragilidad de los niños, la fiebre alta, su llanto inconsolable…, no solo son una invitación para abrazarlos, consolarlos y protegerlos; también nos abren a un abismo de incertidumbre que nos encara con la providencia divina que siempre es insondable.

Sus miradas, sus pregustas impertinentes, sus comentarios que nos desarman…, no solo piden de nosotros una palabra que dé significado y los oriente en el mundo; también nos asombran y nos confrontan con no-

En pocas palabras

La infancia es algo muy serio. Los niños desde el instante en que nacen hasta que se hacen mayores recorren un camino junto a los adultos. Ellos se saben dependientes y consienten y reclaman el cuidado y la orientación de los que los quieren. Los mayores pensamos que somos nosotros su protección y que nuestro cariño los conduce hacia Dios; pero frecuentemente olvidamos que Dios pone un niño en nuestra vida para conducirnos hacia Él. Acompañar a un niño hacia Dios, pero dejando que el niño revele lo que le hace familiar al misterio divino, es encontrar la ocasión para hallar también nosotros el camino que nos conduce hacia Dios. Cada niño es «una palabra de Dios» que nos remite al misterio y a la infancia espiritual que es la adultez espiritual absoluta.



Intenta Tú

Acoge

Recuerda los niños que Dios ha puesto en tu vida y dale gracias por cada uno de ellos. Pronuncia su nombre con delicadeza, reconociendo que cada uno de esos niños es una bendición que Dios te ha hecho para llevarte hacia sí. Toma conciencia de algo de lo que te hayan aportado cada uno de ellos y da gracias a Dios.

Acompaña y estimula

Con delicadeza y cariño, aprovecha algún rato en el que estéis haciendo alguna tarea, y dile al niño o niña que se te encomendó, de un modo sencillo, el bien que te está haciendo su compañía, las cosas que estás aprendiendo con él/ella y, sobre todo, dile cuántas gracias le das a Dios porque le ha puesto en tu vida.

sotros mismos y con la verdad de las cosas.

Su apego a nosotros, su confianza, su descanso en nuestro regazo…, no solo estimulan nuestra responsabilidad y nos hacen crecernos como personas; también libera en nosotros un sentimiento de confianza de que, pase lo que pase, estamos en las manos de un Misterio revelado por el Padre.

Muchas son las correspondencias que se hallan entre el ser de los niños, sus modos de vivir y de expresarse, y el camino que cada uno de nosotros hemos de recorrer para parecernos a Jesús y llegar a ser verdaderamente hijos de nuestro Padre Dios. Acompañar a los niños hacia el Misterio divino, a través de las predisposiciones que les ofrece su infancia, es hacer nosotros nuestro camino hacia una infancia espiritual que es la condición para vivir como hijos de Dios. Cuando un niño entra en nuestras vidas es una gracia que Dios nos ofrece para llevarnos hacia Él.

Ilustraciones de Florence Delclos, en *Enciclopedia Cattolica dei bambini e dei ragazzi* (1997). Turín, Elledici.

Jesús ROJANO
jrojmar@gmail.com

ESCUCHAR LAS PREGUNTAS DE LOS JÓVENES

El papa Francisco quiere una Iglesia «en salida», más misionera y que anuncie con alegría el Evangelio. Tras los Sínodos de la familia de 2014 y 2105, con su exhortación *Amoris laetitia,* ha elegido dedicar el Sínodo siguiente a renovar la pastoral juvenil, con el tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.*

En el catecumenado de los primeros siglos del cristianismo se daba mucha importancia a los *preámbulos* o *prolegómenos de la fe.* Más recientemente se ha hablado de pre-evangelización y de «pedagogía del umbral». Se llame como se llame, la realidad es que hoy mucha gente no tiene las disposiciones de fondo para oír la predicación directa del Evangelio y necesita un trabajo previo de preparación. Pues bien, esto es imprescindible especialmente en el caso de los (y las) jóvenes.

Por esos caminos va a transitar esta sección. Queremos hablar de esos «preámbulos de la fe» en el caso de los jóvenes. Nos fijaremos con frecuencia en la primera parte del documento presinodal, el *Instrumentum laboris* («Instrumento de trabajo»), publicado a finales de junio de 2018, (en adelante *IL*).

Escuchar a los jóvenes

El papa Francisco invitaba en la *Evangelii gaudium* (en adelante *EG*) a escuchar más a los jóvenes y a adaptarnos a su lenguaje. Convocó a 300 jóvenes en una reunión pre-sinodal en Roma, marzo de 2018 para «escucharlos directamente, sin filtros».

Este «escuchar sin filtros» es clave. ¿Y cómo escucharles? «La mejor manera de escuchar a los jóvenes es estar allí donde se encuentran, compartiendo su existencia cotidiana» (*IL* 64). Como sintetiza muy bien un joven, «en el mundo contemporáneo, el tiempo dedicado a escuchar nunca es tiempo perdido» (*Cuestionario del Sínodo on line*). En la Reunión Presinodal se evidenció que escuchar es la primera forma de lenguaje verdadero y audaz que los jó-

«Con demasiada frecuencia hablamos de los jóvenes sin dejarnos interpelar por ellos. Cuando alguien quiere hacer una campaña o algo así, ¡ah, alabanzas a los jóvenes!, pero no permiten que los jóvenes los interpelen… Ni siquiera los mejores análisis sobre el mundo juvenil, aun siendo útiles, que lo son, sustituyen la necesidad de una reunión cara a cara. Buscad en cuántos artículos y conferencias se habla sobre la juventud de hoy. Me gustaría deciros una cosa: ¡la juventud no existe! Hay gente joven, historias, caras, miradas, ilusiones. Existen los jóvenes. Hablar de la juventud es fácil. Se hacen abstracciones, porcentajes... No. Tu cara, tu corazón, ¿qué dice? Interlocución, escuchar a los jóvenes. A veces, obviamente, vosotros no sois, los jóvenes no son, el Premio Nobel de la Prudencia. No. A veces hablan "dando una bofetada". La vida es así, pero es necesario escucharlos»

(Discurso del papa Francisco en el encuentro pre-sinodal con jóvenes,

<http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/el-papa-y-los-jovenes/el-papa-habla-a-los-jovenes/palabras-del-papa-francisco-a-los-jovenes-reunidos-en-la-reunion.html>).

venes piden con voz fuerte a la Iglesia… Muchos advierten que la voz de los jóvenes no es considerada interesante y útil por el mundo adulto, tanto en el ámbito social como en el eclesial. Una Conferencia episcopal afirma que los jóvenes perciben que «la Iglesia no escucha activamente las situaciones que viven los jóvenes» y que «sus opiniones no son consideradas seriamente» (*IL* 65).

Esta escucha atenta y sin filtros puede ayudarnos a superar lo que algunos llaman *el síndrome de Jonás,* que en este caso sería «la tentación de culpar a la juventud por alejarse de la Iglesia […] en vez de hablar de una "Iglesia alejada de los jóvenes"... Superar el "síndrome de Jonás" sigue siendo, por muchos aspectos, una meta. Enviado a anunciar a los habitantes de Nínive la misericordia de Dios, el profeta huye porque su corazón no comparte la intención que anima el corazón de Dios» (*IL* 174).

En *IL* 64 se reconoce también que la Iglesia escucha sobre todo a los jóvenes cercanos a sus circuitos, a «los de dentro»; pero no debería ser así, sino que hemos de escuchar a todos, y en especial a los descartados y excluidos, que en muchas zonas del mundo forman *la mayoría* de los jóvenes (cf. *IL* 41-49).

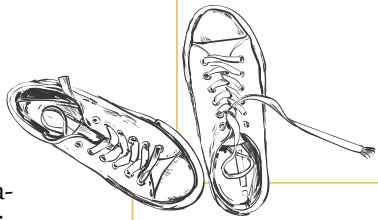
¿Se hacen preguntas importantes los jóvenes?

Muchas preguntas, de otra manera

Bueno, pero ¿escuchar qué?: «Sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas». Atendiendo esas inquietudes pueden afloran las grandes preguntas sobre la felicidad, sobre «mi futuro», sobre el «sentido de mi vida si es que tiene alguno» (*EG* 105).

A veces se oye decir (muchos lo piensan) que «en realidad los jóvenes no se preguntan por nada en serio. Solo piensan en pasárselo bien». Pero no es del todo cierto. Lo que sucede es que no formulan las preguntas por el sentido como lo hacíamos nosotros a su edad, sino a su manera. Por eso estoy de acuerdo con esta frase: «El proceso de consulta pre-sinodal evidenció el potencial que representan las jóvenes generaciones, las esperanzas y los deseos que habitan en ellas: los jóvenes son grandes buscadores de sentido y todo aquello que se pone

«Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados» (*EG* 105).



en sintonía con su búsqueda para dar valor a sus vidas, llama su atención y motiva su compromiso» (*IL* 7).

Buscadores de sentido

Si hay que escuchar mucho las preguntas de los jóvenes es precisamente porque *«son grandes buscadores de sentido»*. Y buscan respuestas por otros caminos, como también reconoce el *IL*: «La insatisfacción causada por una visión del mundo puramente inmanente, transmitida por el consumismo y el reduccionismo cientificista, abre el campo a la búsqueda del significado de la propia existencia a través de itinerarios espirituales de distintas naturalezas. Muchos jóvenes afirman que están buscando el sentido de la vida, que siguen los ideales, buscan una espiritualidad y una propia fe personal, pero solo pocas veces recurren a la Iglesia. Con respecto a este cambio de actitud hacia la religión es necesario focalizar el perfil, para poder interpretar las causas y los posibles desenlaces, identificando las oportunidades que ofrece para el anuncio evangélico y qué riesgos o ambigüedades puede presentar» (*IL* 63).

Y es que «la religión ya no se ve como la forma privilegiada para acceder al sentido de la vida, y está acompañada y algunas veces reemplazada por ideologías y otras corrientes de pensamiento, o por el éxito personal o profesional» (*IL* 29).

Si se nos ha acabado el monopolio del sentido de la vida, habrá que tenerlo en cuenta, y no saltar etapas en estos procesos de interrogación por el sentido, ni precipitarnos al ofrecer nuestras respuestas, porque con frecuencia las quemamos por presentarlas demasiado pronto.

¿Qué podemos hacer?

- Denunciar los filtros que vemos.
- Describir los nuevos caminos del sentido.

Silvia MARTÍNEZ CANO
korei.silviamc@gmail.com

EN FEMENINO… CREEMOS

Rut: Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, moriré y allí seré enterrada. Que Yahveh me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan solo la muerte lo que nos ha de separar.» (*Rut* 1,16-17).

Desde la experiencia

Rut es un ejemplo de fidelidad y de amistad. En su interior nace un amor hacia su suegra, Noemí, que va más allá de las exigencias de los parentescos familiares. Rut ama, y ama a la persona. No vive el amor como una obligación, sino como opción por la otra. De su cariño surge una conciencia de que los caminos humanos, al encontrarse, se entrecruzan y trazan nuevas relaciones sororales. Son vínculos de amor en los que se confía, es decir, Rut cree que el amor puede salvarlas, también en la incertidumbre y la desprotección. Por eso cree, cree en el camino, en el poco a poco, en las palabras de Noemí y en la acción de Dios en ella y en ellas. Se deja guiar por las intuiciones que van teniendo porque hace una lectura de lo que les sucede desde la providencia de Dios. Ambas caminan con los ojos abiertos, atentas a los signos y oportunidades que Dios les va poniendo delante.

T. Peña, *La Visitación.*

Las catequistas, en su mayoría mujeres, tienen tras de sí una larga herencia de fidelidad a la misión de acompañar niños y jóvenes en los procesos catequéticos. La experiencia les dice que existe un tesoro que hay que conservar y compartir. Al igual que Rut, creen que Dios va acompañando en el camino de querer, y acompañan a las personas que se acercan a conocer a Jesús.

En femenino

- ¿Cuál es la originalidad de tu fe en *femenino*?
- ¿Qué te evoca o provoca lo que has leído?

Desde el corazón

Creer supone ser consciente de que he sido tocada en el corazón. Dios actúa en nuestro interior, moviéndonos de nuestro lugar de comodidad, e invitándonos a acompañar a otros con nuestra mucha o poca sabiduría. Creer significa mantener la ilusión de compartir la experiencia propia vivida con Jesús con otros que se inician en este camino. Creer es tener la mirada atenta a las preguntas y necesidades de catecúmeno, acoger sus sentimientos y emociones, y aprender juntos a compartirlas con Jesucristo.

Lo compartido con ellos, lo vivido en las reuniones y en los ratos de distracción, se guarda en el corazón, para luego mirarlo con ojos de misericordia, desde la medida de Dios. Todo ello, forma parte del proceso de maduración de la fe. *Creer en femenino consiste en creer que lo vivido puede quedar unido a la urdimbre básica: Dios.*

Desde la acción

Como consecuencia, el creer en femenino enraíza en el corazón una manera de vivir: *compartir lo que se tiene en el interior.* Creer en femenino *hace vida la transmisión de la fe en lo cotidiano,* en el ritmo rápido, y a veces, despreocupado de los ambientes de nuestro mundo.

El creer femenino tiene mucho de *persistencia.* La catequista, a la manera de Rut, pone en práctica habilidades que subrayan su capacidad incansable de acompañar al catecúmeno:

- **La acogida cariñosa,** donde las preocupaciones del día a día, los detalles, las pequeñas conquistas, los sinsabores y frustraciones, son acogidas por la catequista. Todas estas pequeñas cosas tienen cabida en la tarea del Reino, porque son nuestras, pero también de Jesucristo, que habita en nosotros.
- **La escucha activa** de los acontecimientos, donde el proceso de escuchar la vida más allá de las palabras prima sobre el tiempo y las prisas. Primar la escucha sobre el tiempo es ayudar al otro a encontrar su ritmo propio de maduración y conocimiento de Dios.
- **La voluntad de sembrar** sin saber si se recogerá, donde la esperanza sostiene a veces un proyecto incierto de catecumenado. *Creer tiene mucho de esperanza y de futuro, y menos de seguridades.*

Álvaro GINEL
catequistas@editorialccs.com

EL MARCO DE LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

Con demasiada frecuencia se realizan actos esporádicos o puntuales de formación de los catequistas que caen «en el vacío», es decir, no disponen de un marco o ambiente apto que arrope y dé consistencia a la tarea formativa. Es lo que aquí queremos resaltar.

Pastoral de los catequistas: marco de la formación de catequistas

¡Formar catequistas! Todos de acuerdo: *¡Es muy importante!* Conviene caer en la cuenta de que en el *Directorio General para la Catequesis* (*DGC*) comienza el capítulo dedicado a *la formación para el servicio de la catequesis* (nn. 233-251) no hablando directamente de la formación, sino que pone como marco un amplio número (n. 233) dedicado a *la pastoral de catequesis en la Iglesia particular.* La formación de los catequistas precisa un *ambiente o marco* comunitario apropiado: *la pastoral de los catequistas.*

Qué es la pastoral de catequistas

No se define la pastoral de catequistas. Se enumeran los elementos que la componen.

- **Suscitar vocaciones para la catequesis:** Promover diversos tipos de catequistas.
- **Promover diversas implicaciones:** a tiempo pleno, para unas horas, para varias franjas de edad… No todo es lo mismo.
- **Buena distribución y previsión de catequistas** según necesidades de los que buscan a la comunidad cristiana. No se trata de «rellenar huecos», sino de tener una previsión de necesidades, lo cual exige un conocimiento de la comunidad cristiana y su dinamismo de crecimiento.
- **Animadores y encargados de los catequistas** que atiendan la organización y coordinación, la formación, el seguimiento personal de los catequistas. Diversificar cometidos para no recargar todo en una persona.

Tarea urgente

El *Directorio* responsabiliza de manera especial al párroco y presbíteros de la pastoral de los catequistas (cf. 225). Sin *pastoral de catequistas,* la comunidad cristiana deja

Portadas de *Catequistas* del curso 2012-2013

de regar y de cultivar el ambiente oportuno en el que surjan las vocaciones de catequistas estables. En algunas comunidades, «ser catequista es una especie de deporte» que dura un año, mientras el niño o la niña están en preparación para la comunión o la confirmación. Así nunca tenemos catequistas con experiencia y con trayectoria de referencia y reflexión sobre la práctica.

Potenciar catequistas de «contrato temporal», por un curso, y justificarlo con razones como: «Aunque solo sea un año, *les hace mucho bien a los adultos* y a los hijos les gusta ver a sus padres dando la catequesis», es perder de vista la vocación del catequista.

Reflexionar para hacer

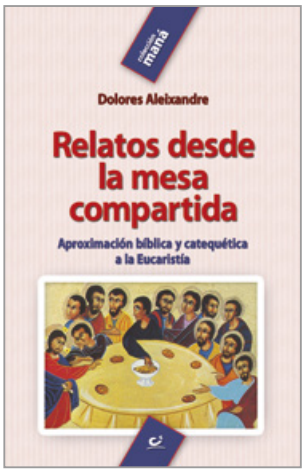
- Tu impresión sobre la teoría expuesta.
- Compara la «teoría con la realidad de tu comunidad cristiana»: lo que ya se hace, lo que se podría hacer a corto plazo, lo que ves más difícil…
- Si todo dependiera solo de ti, tú comenzarías por…
- Elige un aspecto que juzgas importante y posible en tu comunidad.

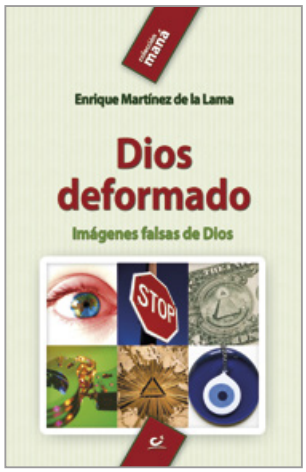
Sugerencias para una pastoral de catequistas

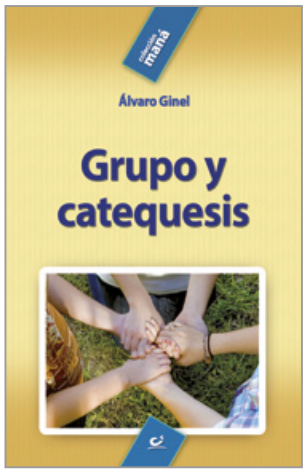
Es importante captar el espíritu de los documentos eclesiales y adaptarlo a las circunstancias concretas de cada comunidad. En este sentido van las propuestas-sugerencias que siguen en vistas a favorecer la creación de una pastoral de los catequistas en la comunidad cristiana.

- **Pastoral de acogida, de conocimiento y trato con los fieles.** Aquí están implicados los presbíteros y los laicos sensibilizados y responsables de la catequesis. Es una acción que se realiza despacio, con el paso de los días: en la calle cuando nos los cruzamos; en los encuentros celebrativos; en los momentos de despacho y otras consultas; en encuentros comunitarios. *Conocer y tratar para proponer.* Ese es el principio. Aprovechar las ocasiones que la cercanía, y la parroquia ofrecen.
- Hacer la **propuesta directa y personal a los bautizados que se les nota que tratan *a* Dios y *con* Dios.** Propuesta clara, positiva, valorando la vida bautismal que se percibe en ellos, lanzándolos a un compromiso de evangelización, dejando tiempo para que se lo piensen, proponiendo camino de formación y preparación personal. Una *propuesta* que invita a una *respuesta* personal a la «llamada» del Señor. *Ser catequistas no es una decisión personal, sino una respuesta al Espíritu del Señor por ser bautizado.*
- El **acompañamiento de la persona,** sobre todo en aquellas *«razones»* que las personas, de ordinario, esgrimen para no ser catequistas: se sienten «indignos», «no capacitados, les da miedo, no se lo habían planteado…».
- **Promover actividades parroquiales** como: el día del catequista en la parroquia, información sobre reuniones (no hablamos de escuela) para preparar catequistas.
- **Ofrecer información periódica de la actividad catequística** que existe en la comunidad.
- **Elaborar un folleto y tríptico parroquial sobre la importancia de la catequesis** y de los catequistas en la comunidad.
- Poner en el **calendario parroquial** alguna convivencia, encuentro de oración y festivo con otros catequistas o para dar a conocer la tarea del catequista parroquial.
- **Encuentro de padres, catequizandos y catequistas para orar.**

Algunos títulos de la colección Maná, de EDITORIAL CCS.
Dedicada a la formación para catequistas y agentes de pastoral.







Cuando falta la pastoral de catequistas

Cuando la comunidad cristiana no cuida la pastoral de catequistas tiene que recurrir a «voluntarios para encargarse de un grupo de catequesis». El catequista se convierte en animador de grupo. Al realizar esta tarea, algunos descubren su vocación de catequistas. La urgencia de animadores de grupo de catequesis lleva a presentar la catequesis como una «mini-clase»: *Te prepararas el tema y ya está.* Se suelen «facilitar» mucho las cosas o pintarlas de color de rosas: *No te exige mucho tiempo, es un servicio, ya te ayudamos si tienes dificultades. No es muy difícil. Además, como son niños no hace falta que sepas mucho, «con que te leas bien» el tema ya te vale.*

Las realidades de las comunidades son complejas. De todas formas, es bueno tener un horizonte hacia el que caminar y una visión de Iglesia con ministerios diversos, organizada en una sana corresponsabilidad.

Ser catequista, una vocación

La pastoral de catequistas favorece el surgimiento de catequistas como *vocación bautismal* dentro de la comunidad. Es cierto que no podemos poner barreras a la acción del Espíritu que actúa más allá de nuestra lógica. Pero la responsabilidad de la comunidad es crear el clima oportuno para que en su seno ser catequista sea la respuesta a una llamada interior: una vocación, no una «meta personal que uno se impone y propone» porque quiere hacer algo o porque alguien se lo pidió para rellenar un vacío.

Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

Exsultate et gaudete,
Exhortación apostólica,
19 de marzo de 2018, n. 14

Mª. Ángeles MAÑASA
catequistas@editorialccs.com

Ficha técnica

- **Lugar:** Altar de San Eberhard, la catedral católica de Stuttgart.
- **Tema:** *El regreso del Señor* (o la segunda venida del señor).
- **Autor:** Otto Habel. Elaborado en la Institución de Arte Mayersche, Munich.

Textos bíblicos

- Pero en aquellos días, después de la tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potestades de los cielos se conmoverán. Entonces verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo (*Marcos* 13,24-27).
- «Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes» (*Marcos* 14,62).

Comentario catequético

El conjunto

El póster pertenece al conjunto de la catedral católica de Stuttgart. Tiene 13 metros de altura, es el mayor mosaico del autor. El póster es un detalle.

a) **Abajo, la cruz** que surge de la entraña de la tierra. Su color es dorado, victoriosa sobre el poder de la muerte; dos ángeles tocan la trompeta del juicio final (*Ap* 6,11).

b) **El cuerpo central** está Cristo, en su trono de *Pantocrator* (Señor de todo), flanqueado por dos serafines (criaturas angélicas con seis alas). A la izquierda y a la derecha se ve a las vírgenes prudentes, que han sido invitadas al banquete de bodas, y también a las vírgenes insensatas (*Mt* 25,1-13).

c) **Encima** está representado el Cordero pascual como reflejo suyo, rodeado de ángeles (cf. *Is* 53,7). El mosaico se cierra en su parte superior con una corona insinuada, que simboliza la Jerusalén celestial (cf. *Ap* 21,9–22,5).

Cristo, Rey del Universo

- Está enmarcado en dos grandes círculos: el más exterior, el mundo, la humanidad, donde la persona se juega la vida con su trabajo y decisiones; el círculo celestial de color oro, y, Cristo sentado, levantado sobre la cruz. Le sirve de trono sobre el que reposa, el universo recreado, salvado, glorificado juntamente con su victoria sobre la muerte.
- Los brazos están extendidos mostrando las señales de la pasión: manos muestran las heridas de los clavos. Los dedos de la mano derecha, anular y meñique, extendidos señalando, según la iconografía cristiana, la doble naturaleza de Cristo, humana y divina; los otros tres hacen referencia a la Trinidad. Igualmente los pies y el corazón dejan ver la realidad de haber sido atravesados por clavos y espada, respectivamente.
- La mano izquierda sostiene el Evangelio anunciado por Cristo. La forma de los dedos vemos que es una composición de tres (Trinidad) y dos (realidad de Cristo como Dios y como hombre).
- El rostro muestra señorío y victoria; mira de frente, domina la situación. Atrae hacia él las miradas: «Mirarán al que atravesaron» (*Jn* 19,37).
- En el círculo exterior, a la altura de los brazos extendidos del Cristo Señor y Rey del universo hay representaciones; están los serafines que adoran y sirven a su Señor.

Invitación a la oración

- Mirar y hacer un acto de fe personal. Después, recitar el Credo de la celebración eucarística.
- Situarse en los grupos de personas que están a derecha e izquierda: presentar la realidad de los hombres y mujeres de hoy, creyentes y no creyentes, adoradores o indiferentes ante la realidad de Dios.
- Extender las manos hacia el Señor: como la mujer con flujos de sangre, como los necesitados que acudían a él para que les impusiera las manos, para que los tocara.
- Aproximarse a la Palabra y acogerla como Palabra que ilumina nuestro diario caminar. Esa es la Palabra que salva y que conduce a la vida, la Palabra que enciende nuestras lámparas.
- Tomar de las lecturas y textos de la misa del día de *Jesucristo, Rey del universo* algún elemento para terminar la oración, por ejemplo, los salmos responsoriales o el prefacio o la oración colecta.

Block

Saber y saber hacer bien en catequesis

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones:

- La más profunda hace referencia al **ser** del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol.
- Lo que el catequista debe **saber** para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive.
- La dimensión del **saber hacer,** ya que la catequesis es un acto de comunicación.

(DGC 238)

Animar la reunión de catequesis ❊ Catequista comunicador
DTR de la catequesis ❊ Mis hijos preguntan ❊ Celebrar bien
Temas para catequistas ❊ Exprésate ❊ Cosa práctica
Mundo catequesis

Mary Carmen CASTILLO
may.casti@hotmail.com

La reunión es una parte de la catequesis

Partimos de esta realidad: la catequesis es mucho más que el tiempo de la reunión de catequesis. La reunión de catequesis *no agota* lo que es la catequesis. De lo contrario quedarían al margen muchos elementos importantes del conjunto de la iniciación cristiana.

La reunión, la preocupación de muchos catequistas

Eres catequista. Tienes encomendado un grupo de catequesis, de ordinario, compuesto por personas que quieren bucear en lo que significa estar bautizado o recibir el bautismo y emprender el camino de seguimiento de Jesús.

Seguro que, como catequista, unos días deseas que llegue la hora de la reunión de catequesis. Hay catequistas que «temen» ese momento. Otros «se hacen» con el grupo y gozan en la reunión. *La reunión con el grupo de niños, adolescentes, jóvenes o adultos es el momento de la verdad práctica.* Cómo «se siente el catequista» en la reunión es fuente de alegría, de sufrimiento o de ganas de arrojar la toalla en su tarea.

El grupo es una realidad nueva

Los miembros del grupo, por el hecho de reunirse, forman una *realidad nueva.* Lo expresamos con frases como: «En el grupo parecen otros, se dejan influenciar unos de otros». La razón es que en grupo se establece una serie de interrelaciones personales que afectan al individuo singular, a su comportamiento. Sin que nadie les diga nada, se convierten en «finos observadores» de la catequista que anima el grupo. Inmediatamente se dan cuenta de si la catequista está habitada de miedos, de inseguridades, de nervios; o si la catequista «sabe lo que tiene entre manos» y «domina» la situación con sencillez, sin forzar nada, tiene seguridad, confianza y libertad en sí misma (¡y la da a los demás!). ¡Cuántos catequistas han experimentado la transformación de pasar de considerar la reunión de catequesis como un peso a vivirla como un momento bonito y gratificante![1]

La importancia del grupo

El *Directorio General para la Catequesis* (n.159) señala estos elementos:

- **Favorece una buena socialización;** en los niños y jóvenes el grupo es casi una necesidad vital; y en los adultos promueve un estilo de diálogo, de cooperación y de corresponsabilidad cristiana.
- **El catequista es,** en nombre de la Iglesia, *testigo del Evangelio,* capaz de comunicar a los demás los frutos de su fe madura.
- **El grupo cristiano está llamado a ser una experiencia de comunidad** y una forma de participación en la vida eclesial.

La reunión no es la catequesis

La reunión del grupo de catequesis no es toda la catequesis. La catequesis es mucho más que el momento de la reunión. Es catequesis:

- **Tu persona:** sonrisa, modo de hablar, de saludar, de vestir, de acoger, la maduración personal, la formación, las crisis resueltas, la historia personal, el ambiente familiar, los sueños y fracasos, la forma de creer y tratar con el Señor, las ilusiones, el momento psicológico, la manera de hablar de Jesús… En el momento del grupo no nos quitamos la mochi-

La reunión de catequesis es el *acompañamiento básico* que realiza el catequista. La reunión de grupo requiere otras muchas actuaciones para que forme parte y abra oportunidades para conocer y acompañar de manera más personal a cada miembro del grupo.

Para saber más

- *Directorio General para la Catequesis,* nn. 159, 184, 220-221, 244.
- Álvaro GINEL, *El grupo de catequesis,* Editorial CCS.

[1] Te aconsejo que leas la confesión de una catequista que vivió esto que te enuncio: Rosa ABAD, *Mi primer grupo,* en «Catequistas» 264-265(2017-2018), pp. 33-34.55.

En resumen

Ni la *reunión* de catequesis, ni el *grupo* de catequesis son un absoluto. Grupo y reunión son «elementos» *necesarios* e *insuficientes* dentro del conjunto amplio que es la iniciación cristiana que propone la comunidad para los que quieren pertenecer a ella o para los que pertenecen ya por el Bautismo y tienen que adentrarse en lo que significa ser miembro de la Iglesia, seguidor de Jesús. Hay parroquias donde hay grupos y hay reunión semana o quincenal, pero estos niños y niñas, o adolescentes, no participan en las celebraciones ni en la vida de la comunidad. Así resulta que la reunión y el grupo de catequesis son como «un apéndice». Aunque *prácticamente* sea así en muchas comunidades, las ideas tienen que estar muy claras. La iniciación cristiana es más que el grupo y la reunión de catequesis. Se hace lo que se puede. Pero no podemos bajar el listón.

la de nuestra historia. Allí estamos con todo. Hay cosas visibles o invisibles que aunque no se digan, se perciben.

- **Todo lo que rodea** a los niños, adolescentes y jóvenes: la organización, los locales, lo que ven en las paredes anunciado, el/los sacerdote(s), los laicos implicados en la parroquia, el grupo de catequistas, la forma de celebrar, lo que la parroquia hace y ofrece tanto a creyentes como a «todos los públicos». Si reducimos la catequesis a la reunión semanal o quincenal ya estamos dando, sin palabras, una manera de entender la catequesis: una «clase más», como la de la escuela; con lo que se aprende en la reunión ya vale. En la catequesis todo apunta en dos direcciones complementarias: *nos abrimos a un saber nuevo cuya finalidad es cambiar el corazón.* En esta tarea, la reunión es *un elemento.*

Aterrizando

- Lo leído, me da que pensar…
- Yo vivo la reunión y el grupo…

La reunión es más que el tiempo de reunión

La reunión es más que *el tiempo de la reunión.* Los sesenta minutos de reunión están precedidos de horas de trabajo personal (¡al menos para algunos catequistas que se lo toman muy en serio!). La catequista se prepara la reunión: *qué* tengo que transmitir, *cómo* lo voy hacer para no ser «un rollo», *cómo* lo que transmito afecta a mi propia vida. Porque la finalidad última de la catequesis no es que los interlocutores que tenemos sepan más de Jesús. *La verdadera finalidad es ayudarles a que entren en contacto e intimidad con Jesús* (*DGC* 80). Ese contacto e intimidad también lleva la dimensión de conocer cosas sobre Jesús, ¡¡pero no solo!! Hay que ayudar a que se relacionen con él, a que sepan expresar personalmente lo que saben y le traten personalmente, a que vivan cómo cristianos inmersos en la comunidad cristiana.

Se prepara la reunión con contenidos, con métodos, con la vida y oración personal. Lo que decimos de Jesús es lo que cada catequista vive de Jesús. Y lo que decimos de Jesús, si tenemos trato con Jesús, nos sale decirlo de una forma que no es solo académica.

Leonardo SÁNCHEZ
leonardo.sanchez@salesianos.es

La mirada del catequista

Los ojos de Jesús, su mirada y su forma de contemplar sirven de modelo para todo catequista. Conocemos esta expresión «lo esencial es invisible a los ojos» del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El Principito.*

La mirada del catequista busca lo esencial en las personas y en las situaciones. En la oración, aprende a mirar como Él y a contemplar el mundo como Dios lo mira. Los ojos son el espejo del alma y el catequista comunica mejor cuando sus ojos se parecen a los ojos de Jesús. En este *decálogo* encuentra el catequista la fuente donde mirarse para crecer, pedir perdón por sus durezas y juicios, saber alegrarse y llorar cuando su vista se llena de misericordia. Este *decálogo* es un *colirio para los ojos del catequista,* para que rebosen compasión y ternura.

1. Es una **mirada detallista** que da valor a lo pequeño, como la mujer que buscaba el dracma perdido.
2. Su mirada está **pendiente de todos, especialmente del que se ha perdido o se marchó.** Va en su busca, como en la parábola de la oveja perdida.
3. Su mirada **contempla el horizonte y siempre espera,** como el Padre en la parábola del hijo que se marchó de casa.
4. Su mirada está **llena de afecto,** como en la mirada de Jesús al joven rico.
5. Su mirada **se detiene** en los que están fuera del camino, como en Zaqueo.
6. Sus ojos están **llenos de misericordia,** como en la mirada al Buen ladrón, San Dimas.
7. Su mirada **contempla siempre la fuerza de la vida,** no se da por vencido a pesar de la aparente muerte, como en la hija de Jairo.
8. Su mirada **no juzga, no recrimina, no condena,** tal como hizo Jesús en su encuentro con la Samaritana junto al pozo de Siquem.
9. Su mirada es **compasiva y llena de ternura,** como la del buen samaritano, que ve cuando otros pasaron de largo.
10. Su mirada es **profunda,** sabe leer los acontecimientos de la vida desde el corazón, a ejemplo de María de Nazaret.

Manuel Mª. BRU
manuelmariabru@gmail.com

Ilusionar al catequista

DTR: Dificultades, Tentaciones y Retos de la Catequesis. Es lo que en esta sección propongo a los catequistas desde la experiencia de responsable de la catequesis en mi diócesis de Madrid; me topo a diario con las dificultades, las tentaciones y los retos que tienen los catequistas.

Dificultades

Sensación de fracaso. «No aprovechan nada la catequesis. Se pasa la hora.. ¿Qué digo una hora? Apenas cuarenta minutos, ¿y qué? Ni saben, ni sienten, ni padecen… ¡Esto es un fracaso!».

Desinterés de catecúmenos y familias. «No se para qué vienen a catequesis –se dice la catequista– si les importa un comino. Parece que lo único que les une es hacerme la vida imposible. ¿Y los padres? Los padres los peores… Ellos son los culpables. No ayudan nada. No les interesa nada. Para ellos todo esto es un trámite».

Cansancio. Benedicto XVI habla del «cansancio de la fe» de los cristianos de hoy. «Tanta dedicación, ¿para qué? ¿Para que en cuanto reciba la comunión o la confirmación, adiós muy buenas? No sé si resistiré mucho más. Todos los años digo que lo voy a dejar. Pero luego el corazón se arruga, y vuelvo».

Testimonio

¡Os vais a enterar!

Álvaro es un joven profesor universitario. Hoy ha ido súper contento a su parroquia. Sabe que los niños a los que da catequesis no le entenderían, pero con su sonrisa, en cuanto los ve, parece querer decirles: «Ahora os vais a enterar: ya he presentado la tesis doctoral en la universidad. Ahora tengo mucho más tiempo para vosotros. Es verdad que tengo que preparar las clases. Es verdad que cuanto más tiempo pueda estar con mi novia, mejor. Pero ahora voy a prepararme mucho mejor la catequesis. Y voy a estar pendiente de cada uno de vosotros. Y voy a hablar con cada uno de vuestros padres. Sois el mejor regalo que Dios me ha hecho. ¡Os quiero y, por tanto, os vais a enterar!».

Tentaciones

Desmotivación personal y grupal. Es la tentación de la Psicología bipolar del catequista. Cuando termina la catequesis: «¡Esto no funciona!». Cuando termina la reunión de catequistas: «¡No podemos seguir así!». Pero a la semana siguiente: «Hay que seguir, como sea. ¡Hay que seguir!».

Queja por todo. Es como una nube negra que todo lo cubre: «Los *niños* no vienen ni con lo básico, ni siquiera con un poco de educación… Los *padres,* ¡para qué hablar! El *cura* no nos hace ni caso. El resto de la *parroquia* va a su rollo… Y la *sociedad*… cada vez peor».

Resignación. Algunos catequistas llegan a la conclusión de que no hay nada que hacer. O abandonar, o resistir. Resignación cristiana. Pero, ¿a caso la resignación puede ser cristiana?

Retos

Llamado. Sabiéndose llamado, las dificultades no desaparecen, ni las tentaciones se esfuman. Pero te inunda una luz: «¡Ven y sígueme!» (*Mc* 2,14). Recuerda la respuesta de Simón, de Andrés, de Juan y de Mateo: «Se levantó y lo siguió» (*Mt* 9, 9). «Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas» (*Mt* 8, 19). «Hemos dejado todo para seguirte» (*Mt* 19,27). Si te sabes llamado, la sensación de fracaso es diferente; el cansancio se sobrepone; las quejas desaparecen.

Enviado. Enviado a la misión: «¡Id por todo el mundo y predicad el Evangelio! (*Mc* 16, 15). Aunque hagas catequesis a la vuelta de tu casa, hazte a la idea de que estás haciendo un largo y sacrificado viaje al encuentro con el otro: el destinatario, su familia, su mundo… Eres misionero.

Acompañado. Acompañado por el Padre, que te ama inmensamente. Acompañado por el Hijo, que te ha hecho su discípulo. Acompañado por el Espíritu Santo, que no te deja en la estacada. Acompañado por la Iglesia, orgullosa de ti. Acompañado por la otra catequista que no pierde la alegría, por el grupo de catequistas, por la comunidad viva, tu segunda familia.

Yo añado

- ¿Por qué soy catequista?
- ¿Con qué animo afronto esta llamada?

Ana GIMÉNEZ ANTÓN
anagimenezanton@gmail.com

¿Cómo puede salvar Jesús clavado?

Juan (7 años): Mamá, ¿cómo puede ser que Jesús salve en la cruz? No puede ser que muriendo salve.

Respuesta

Juan, cariño, me haces unas preguntas muy bonitas. Y no son solo bonitas, son muy profundas. No sé si te voy a saber responder. Pero lo primero que te quiero decir es que solo el hecho de que me preguntes me gusta y me hace ver que vives las cosas de Dios muy profundamente: con alma limpia de niño.

Tú dices

Tú dices que no te cabe en la cabeza que Jesús nos salve en la cruz porque está clavado y no puede hacer nada con las manos y porque se está muriendo. Ya te entiendo. Quizá tú unes salvar a hacer algo con las manos, como pasa en la vida ordinaria que vemos. Has visto en la televisión que los servicios de emergencia llegan ante una persona enferma y empiezan a movilizarse de manera muy rápida para «salvar la vida de alguien que ha tenido un accidente o una enfermedad repentina». Y las manos son muy importantes y los pies y la cabeza y muchos instrumentos que llevan en una maleta o botiquín de emergencias.

Yo te digo

Me gustaría, Juan, abrirte el panorama. A ver si acierto para que me entiendas, o para que te asomes a algo más que a ver las manos. Cuando tú estuviste enfermo, además de darte medicinas y llevarte al médico de la mano, papá y mamá también te dábamos besos. Te hacíamos compañía, te decíamos cosas bonitas, te animábamos… Eso te gustaba mucho. Hay cosas que nos gustan, que nos dan ánimo, vida, que no las hacen las manos. ¿Quién las hace? El cariño que tenemos en el corazón. El cariño que nos tenemos nos da vida. El cariño es como un mar inmenso, y nosotros, en el mar del

Entregar la vida por amor es lo más sublime que Jesús hizo y que nosotros podemos hacer. El amor, ¡claro que salva! ¿No hizo nada Jesús? ¡Claro que hizo! Amar. Amar es salvar. Me podéis matar, decía Jesús, pero yo no me aparto de lo que he predicado. ¡No me aparto de amar a mi Padre y de amaros a vosotros diciendo la verdad y dando mi vida por vosotros. Amar salva, aunque algunos no lo entiendan, pero salva.

cariño, nos sentimos como peces en el mar y podemos ir y venir…

¿Por qué decimos los cristianos que Jesús no salva en la cruz? Porque se deja llevar a la cruz por el cariño que nos tiene. Yo, que soy tu mamá, estaría dispuesta a dar lo que sea, a hacer lo que sea, aunque me cueste la vida, por papá, por ti, por tus hermanos. Es tanto el cariño que os tengo que no me importa lo demás, aunque sea dar mi vida… Juan, yo sí que entiendo que Jesús nos quiso tanto que se dejó hacer todo. Nos dio su vida. Y eso es lo que salva: el amor que nos dan.

Ya irás dándote cuenta, Juan, de que Jesús dijo unas cosas muy bonitas ¡y las cumplió! Nos dijo que no hay amor más grande que dar la vida por los otros. Y lo cumplió. No se defendió. Se dejó clavar. Sí. Había predicado una cosa y la puso en práctica… y cuando su Padre, que también es nuestro padre, Dios, salió en defensa suya, cuando resucitó a Jesús, le dijo algo así como esto, sin palabras: «¡Qué buen hijo eres! ¡Cómo has sido obediente y consecuente con lo que has predicado! ¡Que lo sepa todo el mundo: te doy la razón! Tú tienes la verdad. Y por eso, tú no puedes estar en el sepulcro. No. Tú tienes que vivir. ¡Venga! Sal del lugar de la muerte. ¡Vive!».

Fernando CECILIA
catequistas@editorialccs.com

Me aburro en Misa

Esta expresión, que sirve de título, la oyen muchos catequistas y muchos padres y madres. Puede indicar una resistencia a ir a misa o «es perder el tiempo porque no entiendo nada». *No entender se convierte en fuente de aburrimiento.*

Orientaciones

En la celebración *no podemos entender todo lo que acontece* como entendemos un problema. La razón es sencilla: la liturgia celebra *simbólicamente expresado,* el misterio del Amor de Dios que tiene su cumbre en la persona de Jesucristo, entregado a la muerte por nosotros y resucitado. Querer que en la celebración «todo se entienda» nos llevaría a reducir la liturgia y la celebración de los misterios de Jesús a un espectáculo más, «sin misterio». La celebración no sería ya la «actualización de los hechos de salvación que Dios ha realizado por nosotros». Lo que se realiza en la celebración litúrgica es *manifestación visible* (gestos, palabras, ritos) de una *realidad invisible* (el misterio de Dios).

La tendencia fácil: simplificación de los ritos y gestos en la celebración que lleva muchas veces a que no exista la visibilización del misterio que hay detrás. Por ejemplo, la entrada del presidente de la celebración, hecha de cualquier manera y simplificada, no refleja la constitución de la asamblea presidida por quien representa a la Cabeza, Jesús, del cuerpo, la asamblea, que se reúne para celebrar la acción de Dios. Se oye decir: «Hay que simplificar. ¿Para qué tanta ceremonia?». Todo depende de cómo se haga, pero sin olvidar que *en lo visible está el Invisible.*

El camino y tarea: educar a la persona en la expresividad simbólica. No celebramos ideas. Celebramos *acciones* de Dios. La expresión «me aburro; no entiendo» es totalmente lógica y profunda. Nos habla de la necesidad de sentido que toda persona tiene. Tenemos que iniciar al catecúmeno o catequizando para que viva las acciones de la liturgia cargadas de sentido, de «otra» realidad. Siguiendo con el ejemplo puesto anteriormente, una procesión de entrada bien hecha está manifestando la constitución de la comunidad celebrante. No somos islotes en una nave, sino los miembros del Cuerpo de Cristo convocados para celebrar lo que el Señor nos mandó: reunirnos como comunidad presidida por alguien que le representa para hacer su memorial.

Desde esta perspectiva, caen por tierra tantas costumbres como: llegar tarde, ponerse en un rincón para salir pronto, descuidar el lugar de la celebración…

Leer

- *El arte de celebrar,* Editorial CCS. (CNPL, Francia).
- *Orientaciones para preparar bien las celebraciones,* Editorial CCS. (Álvaro Ginel).

Las «cosas» de la celebración: El altar

Ubicación

El altar está situado en el espacio de la iglesia que se denomina *presbiterio* o lugar propio de los miembros de la comunidad ordenados (diácono, presbítero, obispo). Suele estar un poco elevado para permitir una mejor visión de los fieles. En el presbiterio está la *sede* de quien preside la asamblea, el *ambón* desde donde se proclama la Palabra de Dios.

Sentido

- En el altar se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales.
- Es la mesa del Señor. En cada misa somos convocados para participar en ella.
- El altar es el centro hacia el que converge toda la estructura de la iglesia y la atención de los fieles; allí se realiza la acción de gracias o «Eucaristía».
- Es conveniente que el altar sea fijo, consistente, de piedra sólida para significar mejor a Cristo Jesús que es «piedra viva, rechazada por los humanos, pero escogida y preciosa para Dios» (*1 Pe* 2,4); «Cristo Jesús es la piedra angular en la que todo el edificio (la comunidad) queda ensamblado y va creciendo hasta convertirse en templo consagrado al Señor» (*Ef 2*,20-21).
- Está separado de la pared para poder celebrar mirando a la asamblea.

Pedagógicamente

- Mostrar el altar al catecúmeno, palpar de qué está hecho (piedra, madera). En iglesias antiguas existe la posibilidad de compararlo con los altares laterales, con altares adosados a la pared cuando la misa *se decía de espaldas* a la asamblea. Hay también altares móviles para eventos especiales.
- Hacer caer en la cuenta del lugar que ocupa en el espacio de la iglesia.
- Por su sentido, el altar es besado al comienzo y final de la misa; es incensado en las misas solemnes; se le hace reverencia.
- La mesa del altar no es para «poner cosas encima». Sobre el altar no se debería poner nada más que una *cruz* (si no hay otra al lado); unas *flores* (mejor, alrededor); las *velas* (o cerca del altar); el *pan* y el *vino*; el *evangeliario* (cuando se saca en procesión); el *misal*. Son detalles que crean respeto y dan importancia. Compararlo con una mesa preparada para un gran banquete: lo que se pone, lo que sobra…
- El altar se adorna también con un mantel digno, festivo.

Leer

- *Ordenación general del misal romano*, nn. 296-308.
- *El buen uso de la liturgia*, Editorial CCS, pp.113-114.

Alberto Díez Durán

Santiago GARCÍA MOURELO
sgmourelo@comillas.edu

Catequistas con Espíritu

El último capítulo de la Exhortación del papa Francisco, *Evangelii Gaudium,* se titula «Evangelizadores con Espíritu» (nn.256-288. De ahí tomamos el tema. Francisco nos ofrece un criterio clave para la acción evangelizadora de la Iglesia. Es decir, para la acción que todos realizamos por el simple hecho de ser bautizados, más allá de encomiendas y tareas específicas.

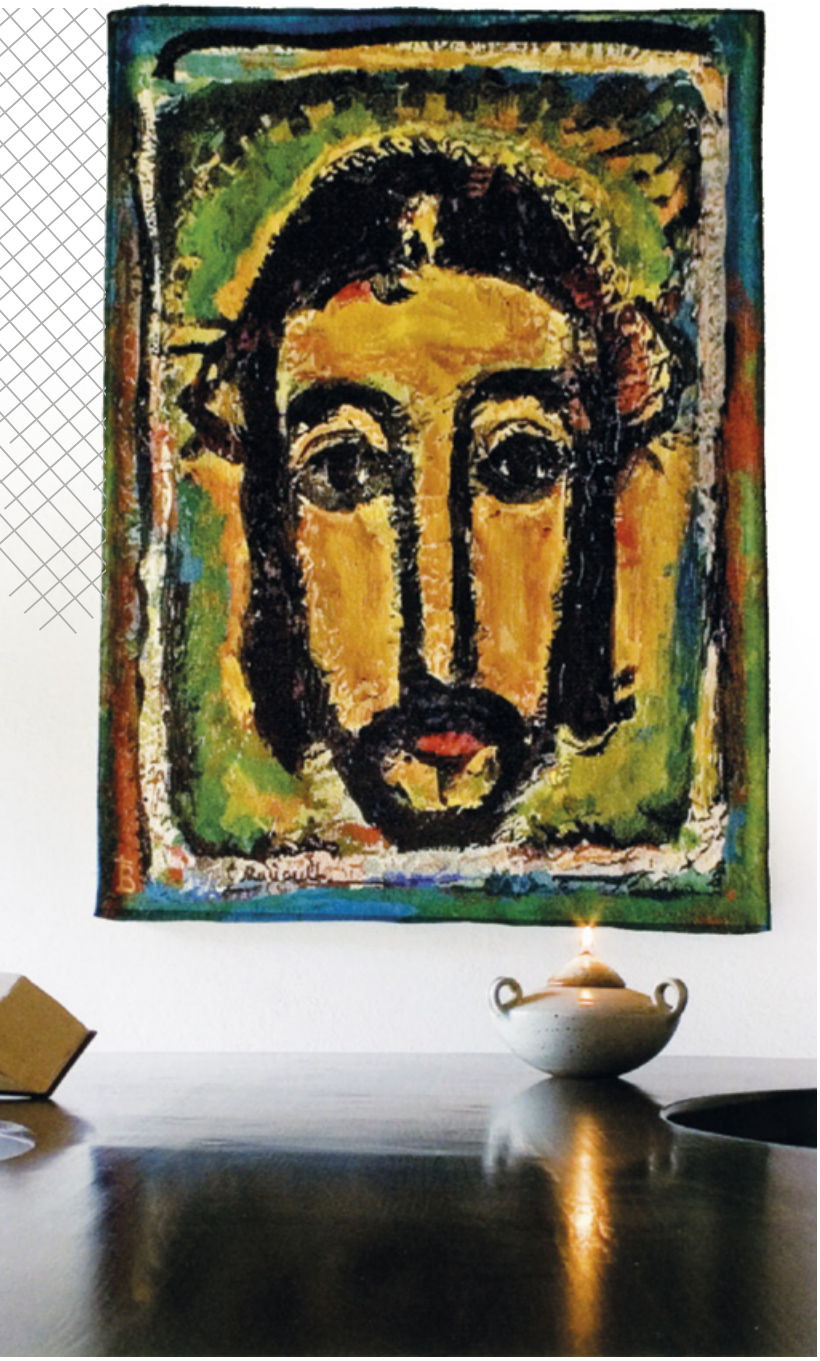
La relación: motivación y acción

La relación entre motivación y acción nunca está resuelta. Siempre nos incomoda. Más allá de sentirnos mal por ello, *hay que* acogerlo como expresión del peregrinaje cotidiano de nuestra fe. Siempre *hay que* retomar el mundo de las motivaciones, renovarlas y transformarlas para que sean fieles al querer de Dios. También, *hay que* evaluar continuamente nuestras acciones para que sean coherentes, acertadas.

Estos *«hay que…»* pueden resultar una pesada carga, pero, aunque nos exijan responsabilidad, no dependen, ni en primer ni el último término de nosotros, sino de Dios. ¡Menos mal!

El ardor del Espíritu

El corazón del evangelizador comenzó su primer latido, como nos dice Francisco, siguiendo el libro de los *Hechos de los apóstoles,* gracias al *impulso de Espíritu Santo.* Este hace vencer los miedos, las parálisis, las dificultades; también, las comodidades. Nos saca de nosotros mismos. Nos convierte en instrumentos suyos, regalándonos su fuerza (*dynamis*) y su audacia (*parresía*). ¿Cuántas veces, estando en nuestros momentos más bajos, hemos percibido que Dios era el que actuaba en nosotros? Seguro que más de una.



Algunas palabras de Francisco

- «Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora» (*EG* 261).
- «Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad» (*EG* 262).
- «Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión» (*EG* 262).

Criterio de reconocimiento

Toda experiencia del Resucitado, sino se da en comunidad, sí que remite a ella, y necesariamente nos impulsa a comunicarlo, a testimoniarlo. Igualmente, toda acción, por muy buena que sea, sino nace de este encuentro, no conducirá a otros al Señor. No será evangelizadora, aunque tenga que ver con el Evangelio. Como dice Francisco, «ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu» (*EG* 261).

Línea de acción

Tomar conciencia de todas las motivaciones que sean insuficientes. Podrán ser válidas (ayudar, colaborar, transmitir valores, formar parte de un proyecto), *pero si no nacen del encuentro personal con el Resucitado, de poco servirán a otros para el encuentro con Él,* para que nuestra acción sea evangelizadora.

El ardor por el Espíritu

Cuando este regalo del Espíritu, siempre inmerecido, se recibe hasta las últimas consecuencias, la acción que realizamos no conoce más límites que los de Dios. Es infinita. Todo lo demás, todo lo que no lleve al testimonio, a la acción, serán pequeños o grandes autoengaños.

Criterio de reconocimiento

Ni una acción sin el Espíritu, ni ninguna experiencia del Espíritu que no lleve a la acción. Hay que huir de espiritualidades que nos encierren, que solo busquen nuestra serenidad y nuestra paz. Están lejos de Dios, porque Dios es relación, compromiso, acción. Esto no significa un activismo desenfrenado, menos aún, superficial, sino una acción que busque lo que Dios busca: el corazón de cada persona, para que Dios lo acoja, lo abrace, lo sane y lo transforme en signo vivo y palpitante de su amor.

Línea de acción

Oración y trabajo van de la mano. Es responsabilidad nuestra que nunca se separen, porque «ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (*EG*, 262), en realidad son evangélicas.

Tentaciones de apagar el Espíritu

En *Evangelii Gaudium,* Francisco desarrolla algunas tentaciones del evangelizador (ver *EG* 79-109). En el capítulo que comentamos, se vuelve a recordarlas. Señal de que es importante estar atentos. Hemos hecho referencia al riesgo de una *espiritualidad que no se encarne,* que esté al margen de los demás. También, existe el riesgo de un *activismo que solo busque una transformación superficial* porque no conduzca a Dios. Añadamos el *derrotismo.* Sobre todo, en aquellos que llevan más tiempo entregados al testimonio del Evangelio.

Criterio de reconocimiento

«Los chicos no son como los de antes», «las familias no ayudan», «los compañeros de ahora trabajan menos que cuando empezamos», etc. Estas frases son comunes en los que tienen más experiencia. Expresan una *peligrosa actitud de fondo:* no acoger el terreno que se nos ofrece para fructificar. Las consecuencias pueden ser muchas: trabajar al margen de todos, criticar y dividir, no implicarse de verdad y, al final, desistir, dejarlo. Es decir, apagar el ardor que un día nos llevó a entregarnos por el Evangelio.

Línea de acción

Francisco nos recuerda: «No digamos que hoy es más difícil; es distinto» (*EG* 263). Quien se siente agraciado por la presencia del Espíritu, la cuida y es coherente con ella, no se deja envolver en la redes del pesimismo; tampoco, las teje. Dificultades las hubo y las habrá siempre, pero en todas ellas venció el amor manifestado en el Espíritu de Jesucristo.

Para la reflexión

- ¿Cómo renovar aquí y ahora el primer impulso misionero del Espíritu?
- ¿Acojo con coherencia e ilusión aquellas cosas que puedo hacer en favor del Evangelio?
- ¿Qué espacios y momentos hay en mi comunidad para renovar mis motivaciones y mi relación con Dios? ¿Tendría que haber más? ¿Cuáles?
- ¿Qué nuevos proyectos son necesarios emprender? ¿Cuáles de lo que hacemos pueden hacerse mejor para llegar al corazón de cada persona?
- ¿Cómo es mi relación entre oración y acción? ¿Una me lleva a la otra? ¿Una renueva y da contenido a la otra?

María del Carmen GARRIDO CABALLERO
carmengarridocaballero@gmail.com

Cómo hacer la acogida

«La fe es un regalo que se nos da el día de nuestro Bautismo y, como una semilla plantada en el corazón, se desarrolla a lo largo de la vida. La catequesis os ayudará a conocer y a vivir esta fe…».

«En la familia habéis dado los primeros pasos en la fe. Ahora en la catequesis…, vais a conocer a Jesús y a descubrir que Él siempre está con nosotros. Cuanto mejor lo conozcáis más deseos tendréis de seguirlo y de amarlo.»

(Carta a los Niños, *Jesús es el Señor,* catecismo de la CEE).

Una explicación

La catequesis, elemento muy importante en la Iniciación Cristiana, es una hermosa tarea con gran responsabilidad para todos de trabajo conjunto: comunidad cristiana, familias y catequistas…

Nos centraremos en la catequesis de niños entre 8-10 años. Para unos catequistas servirá de espejo con lo que ya hacen. Para otros, de fuente de inspiración para su personal hacer. No es bueno *«copiar y echar»* al grupo lo leído. Cada catequista tiene que adaptar a su realidad lo que aquí se propone.

Límites

El objetivo de la catequesis no es que los niños participen en ella a base de actividades o *trucos.* El *cómo hacemos la catequesis,* tiene importancia solo para que cada persona se ponga *«no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo»* (*DGC* 80). No damos la fe por lo que hacemos o lo bien que lo hacemos. La fe es don de Dios. Las catequistas *colaboramos con el Espíritu* para que cada persona entable relación propia con Jesús, el Cristo. O sea que «el buen hacer» solo es un medio, no un fin.

Propuesta: La reunión de acogida

La primera reunión de catequesis tiene su originalidad: estos miembros del grupo son *personas únicas, diferentes, amados por Dios, con una historia muy propia; caminaremos juntos durante el curso.* Ahora preparamos el camino: que se conozcan un poco más, que se miren a los ojos, que aprendan a respetarse, que logremos hacer una cordada para dejar paso al Espíritu de Jesús por nuestras reuniones.

Lo primero de todo

Catequista: antes realizar lo que has preparado, te sugiero: acoge mirando a los ojos a cada persona, aprende su nombre, dile una palabra «bonita», sonríe y, en tu corazón, preséntala al Señor.

Una presentación especial

Es bueno hacer una presentación del grupo al Señor (podéis ir a la iglesia o capilla antes de entrar en la sala). Algo sencillo: «Jesús, hoy iniciamos la catequesis. Somos: (cada uno pronuncia su nombre). Venimos para conocerte y tratarte más y mejor». (Puedes dejar un espacio breve por si alguien quiere pedir algo. Después, termina con una invocación a María), la que aprendía de Dios escuchando y guardando las cosas en su corazón.

Sugerencias

DNI del grupo

- Elaborad el DNI del grupo. Antes, ponerse de acuerdo en los datos del DNI del grupo, por ejemplo:
  - Nombres y apellidos.
  - Curso escolar.
  - Un gusto personal.
  - ¿Fotografía?
  - En el grupo de catequesis quiero…
- Proponer la actividad e invitar a los participantes a «echar imaginación». Les facilitaremos diversos materiales y plásticos para que den rienda suelta a su imaginación además de proporcionar la plantilla del DNI del gru-

po. Pensar en cosas sencillas que estén al alcance de la mano, salvo la foto, que se puede traer o no. Bastaría el nombre.

Después de confeccionar el DNI del grupo, colocarlo en una pared de la sala y que permanezca durante todo el curso.

La Palabra de Dios da sentido

- Es posible que se te vaya la sesión haciendo en DNI del grupo. Te sugiero, que, como quien no quiere la cosa, detengas al grupo un momento y le digas: *«¿Qué sentido tiene esto que estamos haciendo? ¿Es solo jugar y pasarlo bien?* Yo creo que es muy importante».
- Con cariño y respeto, saca la Biblia, colócala en un lugar importante, pon una flor o una vela. Hacemos un poco de silencio, todo para llenar de sentido el hacer, y leemos.

  Porque donde están dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (*Mateo* 18,20)

Estar juntos es «obligar a Jesús» a hacerse presente aquí. Estar juntos es muy importante y tenemos que lograr estar tranquilos; dejar estar a Jesús con nosotros. Después, seguir con la construcción del mural DNI.

Compromiso

- Venimos a catequesis para saber cosas de Jesús y para poner en marcha en la vida diaria lo que de Jesús sabemos. Nos *encontramos* con Él y ese encuentro nos cambia nuestra propia vida con pequeños *ejercicios que llamamos compromiso* o tarea personal o grupal para realizar entre una reunión y otra. El compromiso debe plasmarse de forma concreta para que pueda ser bien revisable. El compromiso no es voluntarismo. Es ejercicio de forma de vida cristiana para no quedarnos en palabras.
- Se reparte (o hace allí mismo) un colgador para el pestillo de la puerta de la habitación. En el colgador se lee: *«Estos son los amigos de Jesús con los que te conoceré más este curso. Gracias, Jesús»*. Se escriben los nombres del grupo. El catequista da no solo indicaciones de hacer, sino de sentido y de forma de realizarlo: por ejemplo: cada vez que me encuentro el colgador, recuerdo a los compañeros, los nombro y pido a Jesús que nos ayude a quererlo y conocerlo este curso.

Oración final

Al final, podemos invitar a los niños a un momento tranquilo, de silencio, de recogimiento, de oración a partir de lo vivido, de lo que ha pasado en la reunión; también se puede abrir la oración a otras cosas: familias, parroquia, mundo… Podemos crear el buzón de acción de gracias y depositar en él papelitos con oraciones escritas.

Redacción
catequistas@editorialccs.com

El envío de catequistas

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Is 61,1-3).

Profesión de fe

Presidente: Antes de ser enviados, es necesario que profeséis públicamente vuestra fe.

Catequistas: (Recitan el credo ya sea en forma pregunta/respuesta o recitación conjunta).

Disponibilidad para la misión

Presidente: Además de creer, manifestad vuestra actitud ante la misión que vais a recibir.

¿Estáis dispuestos a realizar vuestra tarea viviendo la fe con sinceridad de corazón y proclamarla de palabra y de obra en nuestro mundo?

Catequistas: Sí, estoy dispuesta/o

Presidente: ¿Os preocuparéis de vuestra formación y preparación y acudiréis a las reuniones organizadas para ello?

Catequistas: Sí, lo haré.

Presidente: ¿Prometéis, con la ayuda del Espíritu Santo, perseverar en la misión a pesar de las dificultades?

Catequistas, Sí, lo prometo.

Presidente: ¿Realizaréis con diligencia, según vuestra capacidad, la evangelización que se os encomienda y buscaréis el bien de la Iglesia?

Catequistas: Sí, lo haré.

Asamblea: (Canto, invocación al Espíritu).

Presidente: Oh, Dios, fuente de toda luz y origen de todo bien, que enviaste a tu Hijo único, Palabra de vida, para revelar a los hombres el misterio de tu amor; bendice a estos hermanos nuestros, elegidos para el servicio de la catequesis: concédeles que, al meditar asiduamente tu Palabra, se sientan penetrados y transformados por ella y sepan anunciarla con toda fidelidad a sus hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

NOTA

El envío puede realizarse dentro de la misa, después de la homilía

Bendición y envío

Presidente: Bendigo vuestras buenas disposiciones. Que Dios Padre, Hijo y Espíritu os ayuden a caminar con fe, esperanza y caridad en la comunidad cristiana; que os concedan, a vosotros, elegidos para el servicio de la catequesis en la comunidad, meditar asiduamente la Palabra, dejarse transforma por ella, vivir de ella cada día y anunciarla a los hermanos con toda fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

Presidente: Yo os envío en nombre del Señor para que, como catequistas, conduzcáis a los niños, adolescentes y jóvenes, con la fuerza del Espíritu a Jesucristo y por él lleguen a reconocer a Dios como Padre misericordioso.

Asamblea: Amén.

Entregas

Presidente: Recibid el libro de la Palabra que anunciaréis y la luz que ilumina vuestros corazones y el de aquellos que se os confían. Sed eco de la Palabra y luz de la Luz que acogéis.

Catequistas: (Se acercan y reciben el libro y una luz).

Asamblea: Canto.

Por el Bautismo recibido
he sido incorporada/o a la misión de anunciar el Evangelio
a los pobres,
para llevar liberación a toda clase de cautivos,
para abrir a la libertad
a cuantos estaban encerrado en sus jaulas y prisiones.

Te doy gracias, Señor,
por haberme llamado,
por haberte fijado en mí,
por invitarme a una vida más evangélica,
por hacer de mí
palabra de tu Palabra
y luz de tu Luz,
la que viene de lo Alto
para romper la oscuridad
y las sombras que llevan a la tristeza y a la muerte;
Luz que guía nuestros pasos por el camino de la paz.

Ilustración tomada de DOSSIER CATECHISTA, mayo 2018, p. 27

Redacción
catequistas@editorialccs.com

Noticias

Estamos asistiendo a un importante momento histórico en la reflexión catequética que se inspira en *Evangelii Gaudium.* El punto de partida no es «qué es la catequesis en sí», sino que se trata de un «punto de partica eclesiológico»: cómo se concibe hoy a sí misma la Iglesia y cómo debe concretar el imperativo del Señor: «Salid al mundo entero y predicad el Evangelio». Hay una acentuación de la importancia del catequista.

II CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS

Roma 20-23 de septiembre de 2018. Tema: *El catequista, testigo del misterio.* Hay que observar bien el título y la preocupación actual de la Iglesia por catequistas testigos, no solo maestros. Se espera una gran afluencia de catequistas de todas las partes del mundo.

NUEVO DIRECTORIO DE CATEQUESIS

Hay algunos «rumores» sobre la próxima publicación del nuevo Directorio General para la Catequesis. Mons. Thebartz-van Elst informó sobre su lento pero constante progreso (¡8ª versión!). Todavía no es segura la fecha de aparición. Pero estamos a las puertas.

EL SÍNODO DE LOS JÓVENES

La preparación al Sínodo ha producido una serie de documentos importantes:

- ***El Documento preparatorio:*** Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

  Su finalidad. Una consulta a todo el Pueblo de Dios.

- ***El Documento final*** *de la reunión presinodal (Roma, 19-24 de marzo de 2018).*

  Este documento es una síntesis donde se recogen y expresan algunos de los pensamientos y experiencias. Es importante destacar que estas son las reflexiones de jóvenes del siglo XXI, de religiones y ambientes culturales diversos..

- ***El Instrumentum Laboris.*** *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.*

  Fue presentado el día 19.06.2018. El Instrumentum Laboris es el punto de convergencia de la escucha de todos los miembros de la Iglesia y también de diferentes voces que no pertenecen a ella.

El Sínodo tendrá lugar del 3 al 28 de octubre de 2018.

¡Quiero vivir!
¡Quiero saltar!
¡Quiero vivir!
¡Quiero romper moldes!
¡Quiero mi molde original, irrepetible!
¡Quiero ser yo!
¡Quiero que me acojan como soy!
¡Quiero que entiendas
que quiero vivir
y ser yo!

Si tienes Buena Noticia,
quiero que me ayude a gritar
y a saltar
y a beber la vida
a sorbos
o a tragos.

Catequista que vienes a mí,
ofréceme razones
para vivir,
para soñar,
para brincar,
para la libertad,
para la inmensidad,
para respirar
a pleno pulmón…
y tu Dios
podrá ser mi Dios.

Catequistas:

¡Felicidades por esta vocación recibida y aceptada! Sé que te hará bien y que harás mucho bien.

Tienes en tus manos la revista CATEQUISTAS que quiere acompañar la tarea de ser catequista.

Verás que este curso, en sus secciones, hay una insistencia en la calidad humana y cristiana de los catequistas. Es una convicción profunda de los que hacemos la revista para colaborar en la formación de los catequistas. No nos olvidamos de «las cosas prácticas» que te ayudan y te evocan sugerencias de acción.

Todo junto hace un "proyecto ideal" para que seas la catequista que Dios sueña de ti en la comunidad a la que perteneces.

¡Ayúdanos a que no haya una catequista sin la revista CATEQUISTAS! Ganaremos todos mucho.

Muchas gracias. Cada mes nos encontraremos en estas páginas.
Un abrazo fuerte.

Álvaro GINEL
Director de la revista CATEQUISTAS

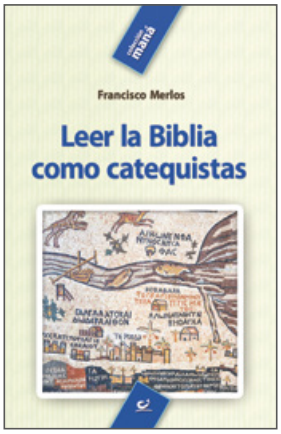
Como muestran las investigaciones sociológicas, el contexto es variado con respecto a la relación con la fe y con la pertenencia confesional. Como se evidenció en el SI[1], «una parte del desinterés y de la apatía de los jóvenes en términos de fe (y del menor atractivo de las Iglesias) es atribuible a la dificultad de las grandes instituciones religiosas en sintonizarse con la conciencia moderna; y esto en contextos sociales que también ponen a las personas nuevas y lacerantes cuestiones de significado, frente a las numerosas incertidumbres que pesan sobre la vida individual y colectiva. Después de todo, en un mundo juvenil muy diferenciado en su interior, hay signos de vitalidad religiosa y espiritual, que se pueden encontrar tanto en las grandes Iglesias como afuera de ellas». Y además: «Esta amplia coexistencia de creyentes, no creyentes y «diferentemente creyentes», en lugar de generar tensiones y conflictos, parece favorecer –bajo ciertas condiciones– situaciones de reconocimiento recíproco. Esto se aplica especialmente cuando uno se encuentra por un lado con un ateísmo o un agnosticismo que presenta un rostro más humano, no arrogante ni presuntuoso; y, por otro lado, con una creencia religiosa más dialogante que fanática».

(*Instrumentum laboris,* Sínodo de los Jóvenes 2018, n. 25)

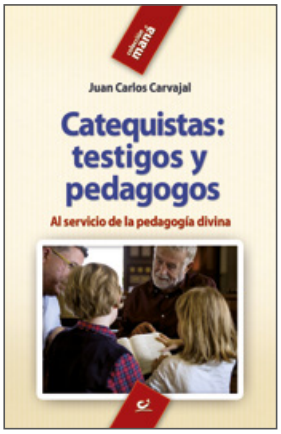
[1] *Seminario Internacional sobre la condición juvenil* (11-15 de septiembre de 2017).

FORMACIÓN
Para el catequista

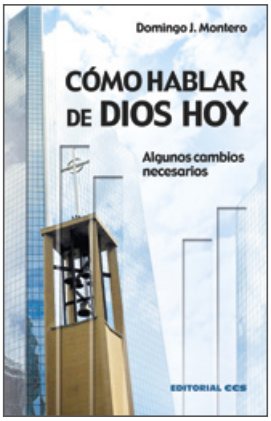
¿Quién es Jesús?
Una aproximación cultural
Françoise Ladouès. **P.V.P. 14,20 €**



Leer la Biblia como catequistas
Francisco Merlos. **P.V.P. 10 €**



Catequistas: testigos y pedagogos
Al servicio de la pedagogía divina
Juan Carlos Carvajal. 2ª Edición
P.V.P. 11 €



Cómo hablar de Dios hoy
Algunos cambios necesarios
Domingo J. Montero. **P.V.P. 9 €**

Catequistas para una catequesis nueva
Emilio Alberich. 2ª Edición. **P.V.P. 6 €**

El islam aquí entre nosotros
J. L. Sánchez Nogales. **P.V.P. 10 €**

Novedades

EVANGELIZAR EN LA CULTURA MEDIÁTICA
En clave de diálogo y oportunidad
Manuel María Bru
P.V.P. 8 €

EVANGELIO AL DÍA 2019
P.V.P. 1,90 €

PEDRO, PABLO, SANTIAGO Y LOS DEMÁS
Tras las huellas de los primeros seguidores de Jesucristo
Françoise Ladouès
P.V.P. 13,70 €

INTERIORIDAD CRISTIANA
Ángel Moreno,
de Buenafuente
P.V.P. 9 €

JÓVENES: FE, VOCACIÓN, DISCERNIMIENTO
Rezar el tema del Sínodo sobre los jóvenes, a la luz de la Palabra de Dios
Juan José Bartolomé (editor)
P.V.P. 10 €

EL PAPA FRANCISCO Y LA PASTORAL JUVENIL
Koldo Gutiérrez / Jesús Rojano
P.V.P. 15 €

EDITORIAL CCS
www.editorialccs.com
facebook.com/EditorialCCS
@EditorialCCS